



**EL CARAQUEÑO
SIMÓN BOLÍVAR
ESCRIBIÓ HACE 200 AÑOS
"MI DELIRIO SOBRE
EL CHIMBORAZO"**

OCTUBRE 2022

**EL CARAQUEÑO
SIMÓN BOLÍVAR
ESCRIBIÓ HACE 200 AÑOS
"MI DELIRIO SOBRE
EL CHIMBORAZO"**



Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Freddy Nájuez

Vicepresidente Sectorial para la Comunicación,
Cultura y Turismo

Gustavo Augusto Cedeño Aguilera

Director General de la Oficina de Prensa Presidencial

Coordinación Editorial

Bianca Borrero

Investigación y Redacción

Anaís Pérez

Diseño Gráfico, Diagramación y Portada

Atahualpa Calderón



El caraqueño **Simón Bolívar** escribió hace 200 años “Mi Delirio Sobre el Chimborazo”

Con su grandeza de pensamiento, grande en la acción, la gloria y en el infortunio, el caraqueño Simón Bolívar escribió el 13 de octubre de 1822, “Mi Delirio Sobre el Chimborazo”, una de las piezas más emblemáticas del romanticismo venezolano en el siglo XIX, donde se refleja la cualidad poética del Libertador.

El singular escrito por su estilo y contenido se sumaría a los más de 3.500 documentos entre cartas, discursos, proclamas y decretos, envueltos todos estos en toda su obra escrita que se caracteriza por una gran lucidez y una maravillosa contundencia.



Desde el majestoso volcán llamado El Chimborazo, con una altura de 6.268 metros, ubicado en la Cordillera de los Andes y el más alto del Ecuador y el punto más alejado del centro de la tierra, el Padre de la Patria se encontró con una naturaleza imponente y manifestó su talante unionista mediante esta obra.

Frank David Bedoya Muñoz, quien es historiador de la Universidad Nacional de Colombia, escribió un ensayo, versión 2019, en el que valora la obra “Mi Delirio Sobre el Chimborazo”. Allí rescata que en el momento en que Simón Bolívar escribió “este sublime texto poético, había logrado crear un ejército glorioso, había creado una nueva inmensa nación llamada Colombia, estaba ganando la guerra a los españoles, y estaba a punto de expulsarlos definitivamente de Suramérica”.

Además, Bolívar había libertado, unido países y recorrido en caballo más kilómetros de lo que cualquier humano se pudiera imaginar. Por ello, sostiene Bedoya Muñoz que “Mi Delirio sobre el Chimborazo no es sólo un poema, es la experiencia de la grandeza, la sensibilidad de la gloria

alcanzada, el testimonio de la grandeza humana, pero a su vez, la modestia de un mortal frente al Universo y un tributo a la majestuosa naturaleza. Era nada más y nada menos que un diálogo con el Tiempo”.

Pormenorizando en la hermosura del escrito del Libertador, encontramos un párrafo que traduce el relato más fiel del periplo heroico de Bolívar:

“Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad”.

Así como esas palabras, están otras que se traducen en la más bella y perfecta definición del tiempo que algún poeta haya podido crear, refiere en su ensayo Bedoya Muñoz.

Dice Bolívar en ese apartado:

“Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente”.



Además – subraya el historiador - sólo el Libertador Simón Bolívar, en un momento de profunda inspiración, podía afirmar estas palabras: “Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino”.

Demostró el Libertador que además de ser un guerrero, un estratega, un creador de naciones, un Libertador, también fue un excelente escritor, al dejarlo por sentado al crear “Mi Delirio sobre el Chimborazo”, hoy una pieza fundacional de la poesía de nuestro continente.

A continuación el poema íntegro:

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO


Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo.

Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad en las sienes del dominador de los Andes.

Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los mares dulces; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo, no ha podido detener la marcha de la Libertad. Belona ha sido humillada por los rastros de Iris, y yo no podré trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?

¡Si podré!

Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, pasé sobre los pies de Humboldt, empañando aun los cristales eternos que circuyen al Chimborazo. Llego como impulsado por el



genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: y con mis pies los umbrales del abismo. Un delirio febril embarga toda mi mente: me siento como encendido de un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo, bajo el semblante venerable de un viejo cargado de los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano. –«Yo soy el padre de los siglos, me dice, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio, los señala el Infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro, y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees acaso que el Universo es algo? ¿Que montar sobre la cabeza de un alfiler es subir? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a los sucesos? ¿Pensáis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Imagináis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano».

Sobrecogido de un sagrado terror, ¿Cómo, ¡oh! Tiempo, –respondí– no ha de

desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino el Universo con mis plantas: toco al Eterno con mis manos, siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando de una guiñada los rutilantes astros, los soles infinitos; he visto sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los libros del destino.

«Observa –me dijo–, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres». El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. Al fin, la tremenda voz de Colombia me grita: resucito, me siento, abro con mis propias manos mis pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.





Venezuela
lo tiene todo